

# **ISIDORUS VERSIFICATUS – LA REEESCRITURA DE UN TEXTO ISIDORIANO EN EL SIGLO XII**

**Anca CRIVAT**  
Universitatea din București  
[anca.crivat@lls.unibuc.ro](mailto:anca.crivat@lls.unibuc.ro)

---

***Isidorus versificatus* – The Rewriting of an Isidorian Text in the 12<sup>th</sup> Century**  
DOI:10.35923/AUTFil.60.01

*Isidorus versificatus*, a 12th-century anonymous Latin poem edited in 1975 by Christian Hünemörder, puts into verse fragments of Book XI (*De homine et portentis*) and Book XII (*De animalibus*) of Isidore of Seville's *Etymologies* (7th century). Our paper aims to examine how the medieval text modifies the claim of the encyclopedic prose on which it is based. We undertook a contrastive parallel reading of the two texts and found that, in rewriting the text, the medieval versifier reduced the informative dimension of the source by eliminating a critical amount of scholarly data, such as definitions, classifications, etymological approaches, and geographic information. Thus, within the epistemological horizon of the 7th century, it becomes possible to classify the medieval text as a scientific one. Furthermore, the unknown author eliminated the Isidorian theological considerations that helped identify the status of portents and animals within Creation. This has led us to question whether the versified version belongs to the genre of the *Lehrgedicht* assumed by its editor. Thus, we advance the hypothesis that the literary purpose pursued by the anonymous poet was to create a text that emphasizes the presence of *mirabilia*.

**Keywords:** *Isidore of Seville's Etymologies; Isidorus versificatus; didactic poem; portenta; mirabilia.*

El éxito de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, a lo largo de toda la Edad Media, y su estatuto de obra conservada en más de mil manuscritos presentes en todas las grandes bibliotecas medievales han sido puestos de

manifiesto repetidas veces. Sin embargo, la recepción de esta enciclopedia durante los últimos siglos medievales cuenta con zonas que todavía quedan por explorar, según demuestra un sustancial número de la revista *Cahiers de recherches médiévales que abordaba este tema* (Elfassi, Ribémont 2008).

*En cuanto al enfoque medieval de la historia natural, un Isidoro todavía fidedigno aunque declinante ante los moderni se perfila con claridad en las enciclopedias del siglo XIII (Draelants 2008) o aparece como fuente principal en ciertos tratados sobre “las naturalezas” de los animales (Schmitz 2008).*

*Pero no solo los tratados eruditos sobre la historia natural enfocan esta materia, sino también textos de menor envergadura como el que identificaba en 1969 Christian Hünemörder en el manuscrito 507 de la Biblioteca Nacional de Austria: un escrito sobre monstruos y animales fechado en el siglo XII, que el historiador alemán publicaría algunos años más tarde bajo el título de *Isidorus versificatus* (Hünemörder 1975: 103-118); se trata de un poema de 108 dísticos elegíacos que constituye una reelaboración de ciertos pasajes de los libros XI (*De homine et portentis*) y XII (*De animalibus*) de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla. Christian Hünemörder enmarca tal tipo de composición en el género del poema didáctico, *Lehrgedicht*, considerando que, a pesar de constituir a menudo meros ejercicios escolares, tales composiciones caracterizan el espíritu del siglo XII en la misma medida que obras tan celebradas como el *Alexandreis* de Gautier de Châtillon o el *Anticlaudianus* de Alain de Lille (Hünemörder 1975: 103).*

Desde su publicación, el texto no ha llamado mucho la atención de los medievalistas, que sepamos. En el presente estudio nos proponemos llevar a cabo la lectura paralela del poema medieval y de su fuente isidoriana, con vistas a entender mejor la intencionalidad de la reelaboración y la posición que un texto de esta índole podría ocupar en el marco del género didáctico.

Empecemos por examinar la estructuración del poema. En este sentido, se puede observar que, de forma explícita, el autor divide los 108 versos en varias partes que vienen introducidas por versos que anticipan su contenido o terminan por versos que resumen la materia de la parte anterior.

Así, el dístico introductorio (*Heu, genus humanum vario portenta creavit / Crimine, que retinent horribiles species*) anticipa la materia de los versos 3-34 que versan sobre varios monstruos humanos (*portenta*)<sup>1</sup>. Esta

<sup>1</sup> Hombres con cabeza de perro (v. 3-4), hombres que se protegen con sus orejas igual que con unos escudos (v. 56), hombres que se protegen contra el calor con el labio inferior (v. 7-8), hombres cuyos ojos están en su pecho, (v. 9-10), *ciclopes* (v. 11-12), hombres sin

sección constituye una reelaboración de un fragmento del *De portentis* isidoriano (*Etimologías*, XI, 3), a excepción de dos dísticos que tienen fuentes distintas: el tratado *De imagine mundi* de Honorio Augustodunensis para los v. 19-20 y una fuente no identificada para los v. 21-22 (Hünemörder 1975: 115). Los versos 35-36 (*His ita praescriptis breviter narrabo ferarum / naturas varias, quas habet omne genus*) anuncian una exposición sobre las naturalezas de ciertas bestias (vv. 37-60)<sup>2</sup>. A continuación, el verso 61 (*Serpentes etiam nostrum nec carmen omittat*) sirve de introducción a la enumeración de nueve serpientes<sup>3</sup>. Un dístico aislado (v. 83-84) habla sobre el curioso animal marino que es la rémora. Se presentan, a continuación, seis aves (v. 85-98)<sup>4</sup>, secuencia que acaba por un dístico (v. 97-98) que afirma que la gran variedad estos seres dificulta una breve enumeración (*Set species avium deponunt grande volumen / In numero varias, quas refugit brevitatis*). Los versos 99-106 se refieren a tres peces<sup>5</sup>. El poema concluye con un dístico final que pide de Dios los galardones de la vida (*premia vite*) para el humilde amanuense que ha puesto por escrito tales cosas dignas de larga memoria (*Det Deus eterne minimo mihi premia vite, / Scribere qui volui hec memoranda diu*, v. 107-108).

Los distintos apartados del poema corresponden, en grandes líneas, a las divisiones propuestas por las *Etimologías* isidorianas: así, existe un

- nariz, de figura plana e informe (v. 13), hombres cornudos (v. 14), hombres de un solo pie utilizado como “sombrilla” (v. 15-16), hombres cuya estatura mide un codo (v. 17-18), hombres que viven en medio de las vorágines, nutriéndose solo de peces (v. 19-20), hombres que ven tanto en las tinieblas como a la luz del día (v. 21-22), mujeres que conciben a los cinco años y que no viven más de ocho, (v. 23-24), mujeres barbudas que al nacer tienen oro en su mano derecha (v. 25-26), andróginos (v. 27-30), una mujer que parió una serpiente (v. 31) y otra que parió un ternero (v. 32), el gigante Titión (v. 33-34).
- <sup>2</sup> El león (v. 37-42), el unicornio (v. 43-44), el castor (v. 45-46), el tigre (v. 47-48), los perros nacidos de un cruce entre tigres y perras (v. 49-50), ¿el camaleón? (v. 51-52), los lirones (v. 53-54), las hormigas de Etiopía, semejantes a los perros (v. 55-56), el lobo (v. 57-58), la zorra (v. 59-60). Tres de los manuscritos, que contienen una redacción más breve, cuentan, al final, con dos dísticos sobre el león y tres hexámetros sobre la osa (Hünemörder 1975: 105, 112).
- <sup>3</sup> El poema nombra solamente los siguientes reptiles: *regulus* (v. 62-64), la salamandra (v. 65-66), la víbora (v. 69-70), la *seps* (v. 79-80). Hünemörder (1975: 111-112) ha identificado a los demás gracias al texto de las *Etimologías* de Isidoro: la serpiente llamada *sirena* (v. 67-68), de nuevo la *seps*, pero esta vez sin su nombre (v. 71-72), la *hypnalis* (v. 73-74), la anfisbena (v. 75-76), el *iaculus* (v. 77-78).
- <sup>4</sup> *Amma* (v. 85-86), la paloma (v. 87-88), la grajilla (v. 89-90), la *ortigometra* (v. 91-92), el papagayo (v. 93-94), el gallo (v. 95-96).
- <sup>5</sup> Dos peces monstruosos, uno con cien cabezas y una sola aleta (v. 99-102), el otro con cien aletas (v. 103-106); sin fuente conocida (Hünemörder 1975: 118).

apartado dedicado a los monstruos humanos que remite al *de portentis* del libro XI de las *Etimologías*; del libro XII han sido utilizados párrafos que versan sobre las *bestiae*, las serpientes, las aves y los peces, respetándose la división isidoriana en animales terrestres, acuáticos y aéreos, con un ligero desorden en la sucesión de los apartados ya que Isidoro sitúa el *de avibus* antes del *de piscibus*. Al comparar el texto del poema con el de las *Etimologías* se constatan tres equivocaciones con respecto a la clasificación de la materia: la rémora, integrada por Isidoro entre los peces es tratada separadamente por el poema como animal marino (*bestiola in pelago*, v. 84) situado entre las serpientes y las aves; el lirón (v. 53-54) y las hormigas de Etiopía (v. 55-56) situados por el poema en la parte dedicada a las *ferae* y que Isidoro de Sevilla clasifica entre los animales pequeños – división omitida en el texto versificado.

El cotejo de los dos escritos muestra inmediatamente que la selección llevada a cabo por el desconocido versificador plantea no pocos problemas. Mientras que la aspiración a la exhaustividad es subyacente a cada una de las divisiones temáticas de la gran enciclopedia de Isidoro de Sevilla, el anónimo autor del siglo XII opera eliminaciones cuyos criterios distan mucho de ser evidentes. Una lectura paralela de los dos textos se impone.

En el apartado dedicado en las *Etimologías* a los monstruos humanos (XI, 3-4), Isidoro de Sevilla distribuye la materia de la forma siguiente<sup>6</sup>:

1. Introducción sobre los *portenta* (XI, 3, 1-5);
2. Los monstruos individuales y su clasificación, con ejemplos (XI, 3, 6-11);
3. Las razas humanas monstruosas (XI, 3, 12-27);
4. *Fabulosa portenta* – monstruos ficticios de la mitología greco-latina (XI, 3, 28-39);
5. Los metamorfoseados, *transformati* (XI, 4).

El poema medieval ha eliminado la consistente introducción isidoriana, la parte dedicada a los *fabulosa portenta* y el breve apartado *de transformatis* que es el menos homogéneo de todo el tratamiento isidoriano de los *portenta*.

La primera de las supresiones mencionadas – la de la introducción – necesita un análisis aparte. Cabe recordar que el libro XI de las *Etimologías* trata ampliamente, en *De homine et partibus eius* (XI, 1, 1-147) la norma

<sup>6</sup> Citamos siempre la edición de W. M. LINDSAY mencionada en el apartado bibliográfico, siendo la que ha sido utilizada también por Ch. Hünemörder. Hemos cotejado todos los pasajes con las ediciones críticas más recientes publicadas por la editorial Les Belles Lettres en la colección A.L.M.A. que figuran en la bibliografía.

común de la humanidad en oposición con la cual sitúa las desviaciones con respecto a esta norma, representadas por los *portenta* (XI, 3-4). El enciclopedista abre su disquisición sobre los *portenta* con una introducción sobre la naturaleza de los monstruos y sobre el vocabulario que los designa (XI, 3, 1-5). En estos párrafos derivados de la reelaboración de ciertas consideraciones del tratado agustiniano *De civitate Dei* (XXI, 8) Isidoro afirma, primero, sobre un trasfondo teológico, el estatuto de los *portenta* en el marco de la Creación: no nacen en contra de la naturaleza, ya que aparecen por voluntad divina que es la naturaleza de todo lo creado; la divinidad les asigna una finalidad, la de anunciar a los hombres, al igual que los sueños y las profecías, ciertos acontecimientos futuros, particularmente ciertas desgracias.

Los ejemplos que se enuncian muestran que el obispo de Sevilla atribuye esta función solamente a los monstruos individuales, claramente diferenciados de las razas monstruosas que – según una venerable tradición erudita cuyas más conocidas raíces se encuentran en la *Historia Natural* de Plinio – viven en los confines del mundo. El enciclopedista aclara – haciendo suyas las palabras de San Agustín (*De civitate dei*, XVI, 8) – que estas razas existen dentro del conjunto de los humanos de la misma forma que en cada pueblo nacen algunos individuos monstruosos (XI, 3, 12), pero sin ir más lejos para clarificar su estatuto o para asignarles una función. Aunque pudiera parecer una mera transición, este breve pasaje cumple, sin embargo, en la economía del texto isidoriano, el papel de separar dos secciones distintas de la clasificación general de los *portenta* (monstruos individuales y razas monstruosas “plinianas”) a los que se les atribuyen tratamientos diferentes: mientras que los monstruos individuales *significan* y, por consiguiente, se clasifican según el grado de su metamorfosis (Céard 1977: 33), las razas monstruosas subsisten sin tener una significación intrínseca (Daston, Park 1998: 52) y solo se enumeran en una lista.

Por otra parte, al razonar sobre los *portenta* – tratándose, esta vez, de *todos* los que entran en esta categoría – Isidoro aplica los procedimientos de análisis gramatical – la etimología, la diferencia, la analogía, la glosa (Fontaine, 2002: 200) – que suele emplear para el conjunto de la materia enciclopédica y gracias a los cuales los elementos abordados se integran en un enfoque racional de acuerdo con el paradigma científico de su tiempo.

Estos párrafos, con su interpretación de la monstruosidad desde una perspectiva teológica, con su propuesta de clasificación y con sus aclaraciones etimológicas son muy importantes para el examen isidoriano de la relación entre norma natural y desviación y hacen que la división enciclopédica

dedicada a los *portenta* no sea un mero cajón de sastre, sino un discurso que opta por el uso de procedimientos racionales para ordenar a la luz de una finalidad la copiosa diversidad de los monstruos legados por la tradición erudita antigua.

El poema medieval prescinde totalmente de este denso párrafo introductorio sustituyéndolo por un solo dístico (*Heu, genus humanum vario portenta creavit/Crimine, que retinent horribiles species*, v. 1-2) que cambia la perspectiva sobre la monstruosidad. El anónimo poeta se limita a afirmar que la causa del nacimiento de los monstruos es una transgresión, un pecado, *crimen*. La violación de una norma moral es una explicación del nacimiento de los monstruos *individuales* aceptada por los autores medievales y que podría derivar de una posición agustiniana (Céard 1977: 28-29); pero no se puede afirmar lo mismo sobre el origen de los pueblos monstruosos a los cuales el poema atribuye, presumiblemente, el mismo origen “pecaminoso” que el de los monstruos individuales.

De esta forma, el autor del siglo XII borra completamente la diferencia entre las dos categorías de *portenta* de modo que en los versos 3-34 figuran, al lado de ciertas “razas plinianas”, algunos monstruos enumerados por Isidoro en la categoría de los monstruos individuales: los andróginos, una serpiente y un ternero cuyas madres eran mujeres humanas (v. 27-32) e incluso el fabuloso gigante homérico Tytyon (v. 33-34). Estos últimos jugaban, en el texto isidoriano, el papel de ejemplos ilustrativos de la clasificación llevada a cabo por el enciclopedista: existen monstruos, afirma este, resultados del proceso de mezcla de los géneros, como los androginos y hermafroditas (XI, 3, 11); la mujer que ha parido una serpiente ejemplifica la distinción entre *portentum* et *portentosum* (XI, 3, 6); la que ha parido un ternero ilustra la clase de portentos en los que una criatura se ve completamente transformada en otra mientras el gigante homérico es ilustración de la monstruosidad provocada por la enormidad del cuerpo. El poeta elimina completamente el enfoque clasificatorio y conserva solamente los ejemplos para constituir con ellos una mera lista de monstruos.

Sin explicar qué tipo de transgresión – *crimen* – se halla al origen de los portentos y suprimiendo toda clasificación, el anónimo autor del poema se limita a iniciar su composición, según recomiendan las normas retóricas, por una sentencia que orienta el texto hacia la reflexión sobre las causas morales de la monstruosidad, pero sin ahondar en esta problemática, quedando su especulación aislada ya que, de todas formas, no tiene ningún valor explicativo para la sección siguiente que versa sobre los animales.

Otro aspecto significativo para la reconfiguración del texto isidoriano en el marco del poema del siglo XII es la importante reducción de su dimensión informativa. A pesar de conservar la mayoría de los seres monstruosos enumerados por Isidoro, el poeta elimina – a excepción de los cíclopes (v. 11) – sus nombres, preservando solamente unas escuetas descripciones. Desaparecen, de esta forma, las denominaciones que en toda la tradición, amén de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, servían para identificar a cada una de las “razas plinianas” (*Cynocephali*, *Panotios*, *Blemmyas*, *Sciopodes*, *Pygmaei*); consiguientemente, el poeta suprime también, con la sola excepción del caso de los pigmeos, las explicaciones etimológicas isidorianas (*Cynocephali appellantur eo quod canina capita habent*, XI, 3, 15; *pan enim Graeco sermone omne, ota aures dicuntur*, XI, 3, 19; *skiopodas Graeci vocant eo quod per aestum [...] pedum suorum magnitudine adumbrentur* XI, 3, 23).

Por otra parte, el texto enciclopédico isidoriano presenta una localización para casi cada una de las razas monstruosas: (*Cynocephali ... in India nascuntur*, XI, 3, 15; *Panotios apud Scythia esse ferunt* XI, 3, 19; *in ultimo Orientis monstruosae gentium facies scribuntur*, XI, 3, 18; *Blemmyas in Libya credunt [...] nasci*, XI, 3, 17; *Cyclopes India gignit* XI, 3, 16; *Sciopodum gens [...] in Aethiopia* XI, 3, 23; *Pygmaei [...] montana Indiae tenent quibus est vicinus oceanus*, XI, 3, 26; *in eadem India esse gentem feminarum perhibent*, XI, 3, 27); todas estas aclaraciones geográficas desaparecen en el texto medieval, conservándose en el único caso de los Cíclopes (*India quos generat*, v.12).

Notamos, por consiguiente, que el desconocido versificador ha eliminado todas las consideraciones teológicas, gramaticales o geográficas optando por ofrecer únicamente una serie de extraños retratos exóticos basados en sendos rasgos individualizadores cuya lectura sorprende por la rápida sucesión y aglomeración de características insólitas: hombres con cabeza de perros (v. 3-4), individuos que se cubren con sus orejas como si fueran escudos (v. 5-6), otros que protegen su cara contra el calor con su labio inferior (v. 7-8) etc.

La segunda parte del poema versa sobre los animales y queda dividida, según hemos ya mencionado, en cuatro partes que discurren sobre las bestias, las serpientes, las aves y los peces. La comparación con el libro XII (*De animalibus*) de Isidoro de Sevilla muestra que la elaboración medieval ha pasado por alto los capítulos referentes a los animales domésticos, a los animales pequeños (exceptuando el lirón y las hormigas de Etiopía que el

poema enumera entre las *bestiae*), a los gusanos y a los pequeños animales volátiles. Se conserva la división isidoriana según el hábitat (tierra, agua, aire).

Asimismo, y es quizás lo que más importa, igual que en el caso de los *portenta*, han quedado eliminadas todas las consideraciones isidorianas de orden teológico y gramatical que constituían la introducción del libro sobre los animales: el párrafo introductorio del libro XII que, abriéndose con la escena bíblica de la imposición de los nombres de los animales por Adán, afirma que estos nombres corresponden a la condición natural a la cual cada uno de los animales está sujeto (XII, 1, 1); la aserción referente al hebreo como lengua de origen de los respectivos nombres (XII, 1, 2). Por otra parte, no se ha conservado ninguna de las *differentiae* mediante las cuales Isidoro explicaba, en la introducción o en ciertos puntos-clave del libro, el estatuto de ciertas clases de seres o su denominación (*animalia* y *animantia*, XII, 1, 3; *bestiae* y *ferae*, XII, 2, 1; *pisces*, *reptilia*, *amphibia*, XII, 6, 1-3); tampoco se han conservado los párrafos sobre el número total de los nombres de los animales acuáticos, sobre las clases en que estos se reparten (XII, 6, 63), sobre las variadas naturalezas de las aves (XII, 7, 1-2), sobre los nombres relacionados con la “ornitología” (XII, 7, 3-9). Falta, asimismo, igual que en el caso de los versos sobre las razas monstruosas, casi todo comentario etimológico sobre los nombres de los animales: solo en los casos del tigre, de la víbora y de la *amma* se proporciona alguna información explícitamente relacionada con su nombre<sup>7</sup>; en pocos otros casos podríamos considerar que nos hallamos ante un comentario etimológico implícito<sup>8</sup>.

También es necesario observar que si Isidoro presenta, en muchos casos, dos denominaciones de un mismo animal – una griega y otra latina – el autor medieval prefiere la denominación latina (*regulus* y no *basiliscus*, v. 62-64; *mora* y no *echenais*, v. 83-84); el papagayo que, en Isidoro, “conoce” el saludo latino *ave* o el griego *chaire*, en el poema medieval solo “sabe” decir *ave* (v. 93-94). Asimismo, si se ofrecen en el texto-fuente dos denominaciones zoológicas, una perteneciente al lenguaje erudito y otra al lenguaje común, el autor medieval elige la segunda (v. 85-86 donde a *strix*

<sup>7</sup> *Discoloris celeri iam tigridis < fuga > in ora / Unde sagitta volans nomen habere decet* (v. 47-48); *Vipera vi pariens sobolem perrupta vocatur / viscera, que mortem mox genitricis agit* (v. 69-70); *Est avis amma suis solitans lac tradere pullis, / Unde tenet nomen prolis amore sue* (v. 85-86).

<sup>8</sup> *Vincitur invictus monoceron virgine nuda, / unum qui cornu fronte tenet media* (v. 43-44).



se le prefiere *amma*<sup>9</sup>). Llama la atención, igualmente, el hecho de que no se mencionan los nombres de ciertas serpientes (*sirena*, v. 67-68; *seps*, v. 71-72; *iaculus* v. 77-78), el de un ave (*monedula*, v. 89-90) ni tampoco el de los peces (v. 99-106) prefiriendo el anónimo autor utilizar formas de expresión imprecisas (*est genus*, v. 67; *genus aliquod*, v. 71; *quoddam genus*, v. 77; *quaedam*, v. 89, etc.).

Finalmente, según Christian Hünemörder ha observado (1975: 104), el autor del poema ha borrado atentamente las huellas de las citas eruditas de Marcial y Lucano presentes en el texto isidoriano, conservando una sola cita de Marcial, sin mención del nombre del autor (v. 93-94). Tampoco reproduce el poema otras referencias a los *auctores*: así, para explicar el nacimiento de las serpientes de la médula de un hombre muerto (XII, 4, 48), Isidoro invoca la autoridad de Pitágoras y de Ovidio, información callada por los versos 81-82.

Otro interrogante que el texto suscita es el criterio de selección utilizado por el autor para elaborar la parte referente a los animales ya que, de hecho, el texto versa solo sobre 11 *bestiae*, 6 serpientes, 6 aves y 2 peces (procedentes de otra fuente). El versificador no aclara por qué ha preferido determinadas entradas enciclopédicas en detrimento de otras. Es una pregunta que, de momento, no sabemos contestar. No se trata de animales bíblicos, aunque algunos de ellos están mencionados en la Biblia (el león, el unicornio, el lobo, etc.), ni tampoco de animales presentes únicamente en el *Fisiólogo*, aunque algunos figuran también en este texto (el castor, la anfibena, la paloma, etc.). Por otra parte, animales que representan verdaderas “estrellas” de la tradición medieval no aparecen en el poema (el elefante, la pantera, el águila, el dragón, para mencionar solo a los más conocidos). En cambio, se les dedica un dístico a los lirones, presencia totalmente sin relieve tanto en el texto-fuente como en la tradición erudita sobre los animales.

Pero, si no es posible identificar el criterio según el cual el autor ha elegido las entradas enciclopédicas que figuran en su poema, sí es posible ver cuáles han sido los elementos sobre los cuales ha decidido llamar la atención de su público: la mayoría de las características seleccionadas son comportamientos raros y curiosos que se distancian de la naturaleza común. El autor escoge, de cada uno de los artículos isidorianos, solamente este tipo de información, eliminando todos los demás datos proporcionados por el texto enciclopédico.

<sup>9</sup> Isidoro ofrece la información sobre el uso de los dos nombres ornitológicos: *Strix nocturna avis, habens nomen de sono vocis. [...] Haec avis vulgo amma dicitur...* (XII, 7, 42)

Nos valdremos, para demostrar esta afirmación, del ejemplo de las aves. La entrada isidoriana referente a la *strix* señala que se trata de un ave nocturna cuyo nombre procede de su voz rechinante – característica ilustrada por una cita de Lucano – y que se llama popularmente *amma*, ya que ama a los niños pequeños proporcionando leche a los recién nacidos, según dicen, (XII, 7, 42). El poema menciona únicamente el hecho de que el ave trae leche a los recién nacidos (v. 85-86). La entrada dedicada por Isidoro a la paloma consta de: etimología, nombre que se le da comúnmente, comentario referente a la castidad que la caracteriza (XII, 7, 62); en el poema solo se menciona brevemente este último aspecto (v. 87-88). En el caso de la grajilla, Isidoro menciona la etimología del nombre, el hecho de que hurta el oro para ocultarlo y cita una frase ciceroniana, como apoyo de lo afirmado (XII, 7, 35). El poema se refiere únicamente al hurto del oro (v. 89-90). Isidoro dedica a las codornices, *ortyges*, una exposición bastante amplia: origen de su nombre griego, momento de su migración, datos sobre el ave que guía la bandada – la *ortygometra* –, su costumbre de comer semillas de las plantas venenosas y el hecho de que es el único animal que, igual que el hombre, sufre la epilepsia (XII, 7, 64-65). El poema menciona solamente esta última característica (v. 91-92). Lo mismo sucede en el caso del papagayo sobre el cual Isidoro informa que procede de la India, describe su plumaje y su lengua larga que le permite articular palabras humanas, afirma que se le puede enseñar a hablar y que, sin que se le enseñe, saluda en latín y en griego, concluyéndolo todo con una cita de Marcial (XII, 7, 24). El versificador anónimo menciona que el papagayo sabe imitar el habla humana diciendo “ave César” (v. 93-94). Finalmente, para el gallo Isidoro proporciona la etimología del nombre, añade una serie de otras consideraciones gramaticales y afirma que el oro líquido mezclado con la carne del ave la consume (XII, 7, 50). El poema menciona solo este último aspecto (v. 95-96). Igual que en el caso de los *portenta*, lo que parece interesante para el autor es enumerar una serie de rarezas naturales en detrimento de toda consideración teórica.

Intentaremos, una vez terminada esta lectura paralela, circunscribir con mayor exactitud las características del texto versificado con vistas a obtener una más matizada comprensión de su intencionalidad. Christian Hünemörder lo enmarca en el género del poema didáctico, *Lehrgedicht*; examina en qué medida la composición posee los atributos propios de este género que permitirá observar que su carácter didáctico se colorea de una forma particular.

El análisis de las características literarias del poema didáctico tal como este se ha desarrollado en latín medieval ha sido llevado a cabo por Thomas Haye en *Das lateinische Lehrgedicht im Mittelalter: Analyse einer Gattung* (1997: 168-223) cuyo séptimo capítulo delinea la forma exterior y la forma interior del género identificando e ilustrando ampliamente sus rasgos específicos. Utilizaremos las pautas de análisis propuestas por el investigador alemán para situar el *Isidorus versificatus* en su contexto genérico.

En cuanto a la forma exterior, constata Haye que los autores medievales de poemas didácticos declaran al principio su tema, así como el *ordo* de exposición que se proponen seguir, mostrando una insistente preocupación por dilucidar de forma transparente para el lector la organización de la materia (Haye 1997: 168-179); por consiguiente, los poemas tienen una estructura explícita puesta de manifiesto por indicadores específicos anafóricos y catafóricos (adverbios como *hactenus*, *iam*, *amodo*, etc.) y por versos que resumen lo que se acaba de exponer o que anuncian cada apartado que el autor planea desarrollar construyendo, al interior del texto, una red de conexiones (Haye 1997: 180-184); como, en la mayoría de los casos, los poemas didácticos son verdaderos catálogos de informaciones eruditas, la organización del saber es fundamentalmente asindética sin excluirse, sin embargo, el uso de ciertas fórmulas de enlace como *adde quod*, *adjice quod* (Haye 1997: 204-206); una característica esencial del poema didáctico, que también cuenta con una función estructurante, es su organización a base de un diálogo explícito o implícito, recurso que traduce en plano literario la relación entre autor y público (Haye 1997: 206-212).

Al leer el *Isidorus versificatus* constatamos que nos hallamos ante una lista de seres naturales cuya ordenación se señala, como hemos visto, mediante dísticos y versos que segmentan el texto en unidades que derivan de las divisiones impuestas por la materia de historia natural tratada: los versos 35-36 y 61 que anuncian las partes dedicadas a las bestias y a las serpientes, los versos 97-98 que cierran la sección sobre las aves. La red de conexiones intratextuales falta, pero hay que tener en cuenta que nos hallamos ante un poema que sobrepasa apenas los cien versos, mientras que la demostración de Haye se refiere normalmente a poemas de gran extensión, de algunos centenares de versos como mínimo, en los cuales es obligatoria una rigurosa organización de la materia.

La enunciación del tema tampoco se realiza según las pautas que suelen seguir los poemas didácticos: estos lo enuncian y lo detallan al principio de su planteamiento, por medio de interrogaciones indirectas (modelo virgiliano)

o de subordinadas condicionales (modelo ovidiano) según muestra Haye (1997: 174-178) – elemento ausente del *Isidorus versificatus*, por lo menos en el actual estado de transmisión del texto. Como muestra Hünemörder (1975: 105, 114), de las dos distintas redacciones existentes que pertenecen, ambas, al siglo XII, solo una, transmitida por el manuscrito probablemente más tardío (ca. 1240) presenta, mediante los v. 1-2, una introducción: *Heu, genus humanum, vario portenta creavit / Crimine, que retinent horribiles species*. Pero aquí no se trata, según se puede fácilmente notar, de una eventual formulación de un tema válido para el poema en su integridad, sino, como máximo, del tema de los primeros 34 versos que versan sobre los *portenta*, mientras que la mayoría de los contenidos eruditos del texto quedan fuera del alcance de tal enunciado. Aun así, comparado con la introducción estereotipada de un poema didáctico, este dístico inicial parece, con su interjección que recuerda algunos de los más elegantes pasajes de la literatura clásica, antes bien una meditación moral, sin que esta caracterización pueda extenderse, por supuesto, a los demás versos del poema.

En lo que a la forma interior se refiere, la meta fundamental del poema didáctico es la eficaz transmisión de los conocimientos eruditos, esclareciendo las causas y las condiciones de existencia de los fenómenos abordados (Haye 1997: 243); para familiarizar al lector con la terminología exacta de las disciplinas de erudición tal texto utiliza un lenguaje explicativo basado en el uso de aclaraciones, fundamentaciones y demostraciones (Haye 1997: 199); en consecuencia, su lenguaje emplea con frecuencia los términos abstractos y el vocabulario especializado de la materia erudita respectiva; al mismo tiempo, se valen los autores de estrategias específicas destinadas a garantizar la veracidad de la información (Haye 1997: 200-203).

Ninguna de estas características vuelve a encontrarse en el poema medieval. El único intento de ofrecer una explicación causal de los fenómenos que se enumeran se sitúa en el ya citado dístico inicial y esta explicación solo sería válida para un tercio de la reescritura. Además, según se ha visto, la dimensión informativa del texto queda gravemente mermada por varias causas: la selección hecha sin criterio transparente, la eliminación de todas las consideraciones gramaticales isidorianas, la ausencia de las aclaraciones referentes a las diferentes clases de seres naturales y a las distinciones entre ciertos términos del vocabulario de la historia natural, la ausencia casi total de la información geográfica, la eliminación de las denominaciones griegas, la preferencia por el lenguaje común en detrimento de los términos eruditos. Hay que observar también que la perspectiva teológica de Isidoro constituía,

en el ámbito epistemológico de su época, un factor explicativo ausente en el poema. Se ve, por consiguiente, que la mayoría de los datos eruditos y de los factores explicativos presentes en las *Etimologías* isidorianas se eliminan. Se podría dudar, por consiguiente, de que la intencionalidad de la reescritura versificada coincidiera con los propósitos fundamentalmente informativos de un poema didáctico.

Si el aspecto informativo del texto queda antes bien limitado, podríamos examinar el otro propósito fundamental de un texto didáctico medieval, el de proporcionar edificación moral. Pero tampoco este nos parece suficientemente ilustrado pudiéndose, eventualmente, fundamentar solo en la reflexión, ya discutida, del dístico inicial, lo que nos parece muy poco. Además, el segmento sobre los animales queda completamente excluido de tal perspectiva.

Por otra parte, la forma predilecta de integrar la materia erudita sobre los animales en el discurso medieval de edificación religiosa y moral era la alegorización que, según se ha visto, falta por completo de nuestro texto. El caso es, efectivamente, curioso, ya que, desde el *Fisiólogo* (siglo II d. C.), el discurso sobre los animales ha ofrecido, durante toda la Edad Media, una materia predilecta para la alegoría (tipológica, moral, anagógica), siendo el texto de Isidoro de Sevilla partícipe de este proceso. Evocaremos solamente algunos ejemplos significativos: es consabido que ciertos capítulos del libro XII de las *Etimologías* isidorianas han sido añadidos al *Fisiólogo* latino en su versión B (siglo IV d. C), engendrando la versión llamada *B-Is* por Florence Mc Culloch; al fecharse el más antiguo testimonio manuscrito de un texto de este tipo en el siglo X, nace la posibilidad de explicar cómo se han compuesto los bestiarios pertenecientes a la numerosa segunda familia textual de los bestiarios latinos (Mc Culloch 1962: 28). Además, algunos de los más difundidos bestiarios franceses – el de Philippe de Thaon (siglo XII), el de Guillaume le Clerc (siglo XIII) y las dos versiones de Pierre de Bauvais (siglo XIII) – se han elaborado, asimismo, a base de la versión *B-Is*. En el siglo XIII, Conrado de Mure, en su *Liber de naturis animalium*, iba a adaptar en verso el mismo libro XII de las *Etimologías* añadiendo comentarios alegórico-morales (Van den Abeele 2008: 202). Toda esta digresión para mostrar que en la época de elaboración del *Isidorus versificatus* y aun en años con mucho posteriores, el texto isidoriano no solo ha servido como base para adaptaciones en verso, sino que ha sido asociado al enfoque alegórico y moralizador tanto de los bestiarios como de tratados didácticos. Nada del texto versificado trasluce una intención de este tipo.

Sobre este trasfondo, el texto que analizamos nos parece singular: cumple con ciertos requisitos de la forma exterior del poema didáctico (*Lehr-gedicht*), pero ignora la exigencia fundamental de este género que es la de transmitir información detallada y articulada sobre una materia erudita; hemos mostrado que el desconocido autor, al versificar el contenido de su fuente enciclopédica, elimina todos los contenidos científicos (gramaticales, geográficos) de esta. Como no cuenta con interpretación alegórico-moralizadora, tampoco es posible relacionarlo con el bestiario que habría sido un “pariente” literario cercano, considerando que, entre los animales que trata, algunos habían sido alegorizados ya desde el *Fisiólogo* (el león, el unicornio, el castor, el zorro, el basilisco, la comadreja, la salamandra, etc.). Esta circunstancia elimina la posibilidad de mirar el texto desde una perspectiva de edificación moral. Además, hemos demostrado que la perspectiva teológica explícita presente en el texto isidoriano falta de la reescritura versificada medieval. Obviamente, no es fácil identificar con certeza la intención que ha presidido la elaboración de tal escrito.

La hipótesis que avanzamos es que nos hallamos ante un texto que “disuelve” el discurso enciclopédico para convertirlo en una mera “colección” de seres extraños elaborada sin apuntar a la exhaustividad o al rigor de la clasificación. En ausencia de la perspectiva teológica, de la intencionalidad informativa y de edificación moral-religiosa constitutivas del discurso didáctico medieval, nos parece que la principal apuesta del poema llega a ser el rápido desfile de características maravillosas que son las únicas que se extraen del texto enciclopédico. Este efecto de “lista de *mirabilia*” se obtiene, en gran medida, gracias al metro elegido: a cada *portentum* o a cada animal se le dedica, en la mayoría de los casos, un dístico elegíaco. Una selección del texto isidoriano hecha sin criterio evidente ha sido versificada, posiblemente, con la finalidad de patentizar lo maravilloso “sepultado” en un texto erudito. Por supuesto, no excluimos la posibilidad de hallarnos, como anotaba de paso Hünemörder (1975: 103), ante un ejercicio escolar.

Aun así, considerando todas las modificaciones que la versificación ha operado con respecto a su fuente, creemos que se trata, en el caso del *Isidorus versificatus*, de un escrito que resemantiza el discurso enciclopédico isidoriano: a pesar de que el obispo hispalense se muestra bastante cauto con respecto a lo maravilloso, el versificador medieval, al transformar el texto científico-gramatical en una lista de *mirabilia*, ha modificado también la intencionalidad de la fuente.

¿Qué es lo que podría proponer un versificador culto del siglo XII – un clérigo, con toda probabilidad – a su culto público? Una vez eliminadas la perspectiva teológica y la dimensión científica de los fragmentos isidorianos, la reescritura medieval podría leerse, quizás, como un texto destinado al recreo, a un entretenimiento de nivel intelectual superior que tuviera como punto de partida la relectura de una venerable obra de erudición.

### Fuentes:

- AUGUSTINUS, 1955: *De civitate dei, Libri XI-XXII*, ed. B. Dombart, A. Kalb, Turnhout, Brepols, (CCSL 48).
- ISIDORE DE SÉVILLE, 1986: *Étymologies. Livre XII. Des animaux*, éd. J. André, Paris, Société d'édition "Les Belles Lettres", (Collection Auteurs latins du Moyen Âge).
- ISIDORO DI SEVIGLIA, 2010: *Etimologie. Libro XI. De homine et portentis*, éd. F. Gasti, Paris, Les Belles Lettres, (Collection Auteurs latins du Moyen Âge).
- ISIDORUS HISPALENSIS EPISCOPUS, 1911: *Etymologiarum sive Originum libri XX*, ed. W. M. LINDSAY, Oxford, Clarendon, (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).
- Isidorus versificatus. Ein anonymes Lehrgedicht über Monstra und Tiere aus dem 12. Jahrhundert*, 1975, ed. Ch. Hünemörder, in "Vivarium. An international journal for the philosophy and intellectual life of the Middle Ages and Renaissance", XIII/2, p. 103-118.

### Referencias bibliográficas:

- CÉARD, Jean, 1977: *La nature et les prodiges. L'insolite au XVIe siècle*, Genève, Droz.
- DASTON, Lorraine, PARK, Katharine, 1998: *Wonders and the Order of Nature, 1150-1750*, New York, Zone Books.
- DRAELANTS, Isabelle. 2008: *Encyclopédies et lapidaires médiévaux*, in "Cahiers de recherches médiévales", XVI, <http://crm.revues.org/10682> (20.11. 2021).
- ELFASSI, Jacques, RIBÉMONT, Bernard, 2008: *La réception d'Isidore de Séville durant le Moyen Âge tardif (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup>s.)*, in "Cahiers de recherches médiévales", XVI, <http://crm.revues.org/10712> (23.11.2021).
- FONTAINE, Jacques, *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2002.
- HAYE, Thomas, 1997: *Das lateinische Lehrgedicht im Mittelalter: Analyse einer Gattung*, Leiden: Brill, (*Mittellateinische Studien und Texte* 22).

McCULLOCH, Florence, 1962: *Mediaeval French and Latin Bestiaries*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, (Studies in the Romance Languages and Literatures 33).

SCHMITZ, Max, 2008: *Dans le sillage d'Isidore de Séville*, in “*Cahiers de recherches médiévales*”, XVI, <http://crm.revues.org/10802> (25.11.2021).

VAN DEN ABEELE, Baudouin, 2008: *La tradition manuscrite des Étymologies d'Isidore de Séville*, in “*Cahiers de recherches médiévales*” [en línea], XVI, <http://crm.revues.org/10822> (26.11.2021).